

Cien años de soledad: una lectura transgeneracional.

Modalidad: Monografía

Docente Tutora: Prof. Agr. Rosa Zytner

Docente Revisora: Prof. Adj. Claudia Martínez

30 de Octubre de 2016

Montevideo, Uruguay

Camila Diamant

4.472.851-9

Resumen

El presente trabajo desarrolla y articula distintos conceptos vinculados a la transmisión generacional en el ámbito familiar. Estos conceptos son utilizados para realizar un análisis de *Cien años de soledad*, la novela de García Márquez (1967/2007).

Se jerarquiza el concepto de intersubjetividad para abordar la temática y se revisan aspectos tanto de la dinámica familiar como de la transmisión psíquica. A través del aporte de distintos autores y especialmente de Kaës (1996a, 1996b, 1998, 1989, 2007) se desarrollan las modalidades de transmisión generacional y sus consecuencias en los receptores de los contenidos transmitidos, profundizando en las transmisiones patológicas. Para ello, se introducen algunos de los principales conceptos de los que se nutre esta temática, como los *traumas perdidos* (Roussillon, 1991), las *identificaciones alienantes* (Faimberg, 1996a) y la *tópica de la cripta y el fantasma* (Abraham y Torok, 1978/2005).

Se toma como precedente la prolífica relación existente entre literatura y psicoanálisis para ejemplificar a través de la novela seleccionada los conceptos trabajados. En ella se narra el pasaje de contenidos psíquicos a través de las generaciones en una familia, utilizando el realismo mágico. La trama expone los secretos familiares y permite visibilizar como a través de las generaciones lo *indecible* deviene *innombrable* y finalmente *impensable* (Tisseron, 1997).

Índice

1- Introducción.....	4
2- La transmisión psíquica.....	5
3- Funcionamiento familiar: mitos y secretos.....	9
4- Modalidades de transmisión generacional.....	11
5- Transmisión transgeneracional	14
5.1-La repetición en la transmisión transgeneracional.....	14
5.2- Traumas perdidos	15
5.3- Tópica de la cripta y el fantasma.....	17
6- Identificaciones.....	19
7- Un ejemplo en la literatura: cien años de transmisión transgeneracional.....	21
7.1- Literatura y psicoanálisis.....	21
7.2- Lo impensable de los orígenes en <i>Cien años de soledad</i>	22
7.3- La repetición en <i>Cien años de soledad</i>	25
8- Conclusiones.....	30
9- Referencias bibliográficas.....	33

1- Introducción

El presente trabajo se propone abordar la transmisión generacional en el ámbito familiar desde el punto de vista psicoanalítico, al mismo tiempo que pretende utilizar esta perspectiva teórica para analizar *Cien años de soledad*, la novela de García Márquez (1967/2007).

El análisis de la obra busca ilustrar los conceptos trabajados, mientras que el estudio de los conceptos permite abordar la obra desde una perspectiva diferente. Ninguno de los objetivos se subordina al otro, sino que se retroalimentan en una relación dialéctica. En este sentido, Rand y Torok (1997) afirman que la literatura resulta útil tanto para la aplicación de conocimientos analíticos previamente adquiridos, como para interrogar al psicoanálisis, dotándolo de nuevos instrumentos que posibiliten la comprensión del sujeto.

Para el abordaje de la transmisión generacional, se toman en cuenta los aportes que realizan las escuelas francesas y rioplatenses de psicoanálisis en la década de los 80'. Estas teorizaciones proponen que en las determinaciones que el psiquismo encuentra en sus apuntalamientos, se deben considerar tanto los procesos y formaciones intrapsíquicos como intersubjetivos (Kaës,1996a). Desde esta perspectiva, se comprende al individuo como un sujeto sujetado a los distintos grupos a los que pertenece.

Se comienza revisando el concepto de transmisión psíquica desde el punto de vista psicoanalítico, para centrarse concretamente en la transmisión psíquica generacional. Asimismo, se definen algunos de los principales conceptos relacionados a la dinámica familiar, como los mitos, los acuerdos, los pactos y los secretos, destacando los efectos que suscitan en las generaciones siguientes.

Para lograr mayor especificidad en el estudio de la temática, se realiza una distinción entre *transmisión intergeneracional* y *transmisión transgeneracional*. La primera constituye el soporte de un narcisismo sano y la segunda es la modalidad de transmisión de lo traumático. Se explicitan tanto sus características como sus diferencias y luego se profundiza en la *transmisión transgeneracional*.

Se busca exponer el estado del arte en esta temática, así como poner a dialogar sus principales teorías. Con esta finalidad, se describen algunos de los conceptos más influyentes en la producción sobre *transmisión transgeneracional*: lo *impensable* (Puget, 1991) , lo *irrepresentado y los traumas perdidos* (Rousillon,1991) , las *criptas y fantasmas* (Abraham y Torok, 1978/2005) y las *identificaciones alienantes* (Faimberg, 1996a), entre otros.

Posteriormente se pasa a articular estas teorizaciones con la trama de *Cien años de soledad*. A través de la ficción que protagoniza una familia durante siete generaciones, se visibilizan las modalidades de transmisión generacional descritas, al mismo tiempo que se exponen los secretos familiares y sus consiguientes efectos en una estirpe enfrentada a lo impensable de sus orígenes.

Finalmente se destaca la relevancia de los hallazgos vinculados a la *transmisión transgeneracional* y se exponen los beneficios que tiene su reconocimiento para la comprensión del ser humano y para la práctica clínica.

2 - La transmisión psíquica

El concepto de *transmisión* está sometido a una importante polisemia en la literatura psicoanalítica. Su significado varía incluso dentro de los distintos textos de Freud. El mismo término designa la transferencia (en el sentido psicoanalítico), la traducción, la traslación y la comunicación por contagio (Kaës, 1996b). Sin embargo, hoy es posible acercarnos a un significado más específico de la transmisión psíquica, ya que a lo largo de los años se ha incrementado la producción en esta temática, especialmente con el estudio de la *transmisión transgeneracional* que han realizado las escuelas francesas y rioplatenses del psicoanálisis, marco teórico fundamental para éste trabajo.

Segoviano (2008) propone definir la transmisión en psicoanálisis como el término utilizado para designar los procesos en los que se realizan transferencias de organizaciones y contenidos psíquicos entre distintos sujetos (inclusive entre sujetos de distintas generaciones) así como las vías y los mecanismos mentales que los posibilitan y sus efectos. En éste trabajo, utilizando la definición de Kaës (1998) nos referiremos al fenómeno de la transmisión cuando la realidad psíquica “se transporta, se desplaza o se transfiere de un sujeto a otro, entre ellos o a través de ellos, o en los

vínculos de un conjunto, sea que en éste pasaje la materia psíquica transmitida se transforme o permanezca idéntica” (p.13).

En la década de los 80', las escuelas francesas y rioplatenses de psicoanálisis realizan una reinterpretación de los textos freudianos, que modifica el concepto de *transmisión psíquica*. Kaës (1996a) propone que el psiquismo y las pulsiones no se apuntalan solamente en el cuerpo, sino además en la intersubjetividad, por lo cual, en las determinaciones que el psiquismo encuentra en sus apuntalamientos, se deben considerar tanto los procesos y formaciones intrapsíquicos como intersubjetivos. Para éste autor (2007), la intersubjetividad es “la estructura dinámica del espacio psíquico entre dos o más sujetos” (p. 218). Se trata de una suerte de espacio común y diferenciado donde a través de un proceso de subjetivación es posible devenir Yo (Je) en el seno de un Nosotros.

Esta visión postula una comprensión articuladora del sujeto del inconsciente, haciéndolo también sujeto del grupo, de su espacio y de su tiempo. Pero además nos posiciona en un territorio fronterizo dentro del psicoanálisis, ya que el concepto de intersubjetividad conlleva a una revisión de nociones tales como la de realidad externa (Nicoló, 1993).

Sin embargo, tomando en cuenta que el propio Freud se interesó por la transmisión de la vida psíquica, podemos establecer que ésta ha sido una temática presente ya desde los orígenes del psicoanálisis. A partir de sus teorizaciones sobre el tabú (1912/1986), se pueden distinguir dos vías de transmisión: una tiene que ver con la cultura y la tradición y su soporte es el aparato cultural y social; la otra está constituida por la interacción del sujeto con sus padres y las generaciones precedentes. Para Freud estos mecanismos son indispensable para el progreso, ya que si los procesos psíquicos de una generación no siguieran desarrollándose en las siguientes, no sería posible la evolución.

En *Moisés y la Religión Monoteísta*, Freud (1939/1986) desarrolla el concepto de transmisión psíquica cultural, refiriéndose a contenidos y huellas mnémicas de origen filogenético, que constituyen una herencia arcaica. En *Tótem y tabú* (1912/1986), distingue entre la transmisión por identificación con los modelos parentales (proceso relacionado con la historia del sujeto) y la transmisión genérica, constituida por las huellas mnémicas de las relaciones con las generaciones anteriores (proceso relacionado con la prehistoria del sujeto). Cuando nos referimos a la prehistoria del

sujeto, debemos incluir la transmisión de los objetos perdidos por quienes nos antecedieron (Kaës, 1998).

En suma, dada la ligazón de la psique a lo intersubjetivo y la sujeción del sujeto a los conjuntos de los que procede (familia, grupos, instituciones, masas) algunas formaciones del inconsciente se transmiten por la cadena de las generaciones y de los contemporáneos (Kaës, 1996a). Es importante destacar que el sujeto del grupo no es sujeto de un único grupo y que para su abordaje es necesario considerar los distintos espacios intersubjetivos que lo atraviesan (Kaës, 1998).

No se trata de dar prioridad al sujeto, ya que esto constituye un psicologismo, ni al conjunto en sí, lo que implica un sociologismo (Klein, 2010). Kaës (1989) prefiere analizar lo que él denomina *cadena*, que es lo que “reúne a los sujetos que a ella se sujetan y a quienes sujeta; en tanto estos producen en ella formaciones psíquicas que tienen sus funciones en el conjunto y para el conjunto” (p.133). Así, cada sujeto es un eslabón de transmisión.

Este trabajo se va a enfocar particularmente en la transmisión generacional en el ámbito familiar. Gomel (1997) señala que la transmisión generacional es la forma de transmitir verdades, saberes, amores, odios, deudas y legados para que la voz de las generaciones no sea silenciada. La autora considera que la realidad psíquica que recibimos de nuestros ancestros tiene conexiones sutiles con la realidad material, pero la define como la producción de sentido que realiza un sujeto a través de una historia.

No existen hechos psíquicos que puedan borrarse sin dejar rastro. Esto quiere decir que no hay proceso psíquico que una generación sea capaz de suprimir a la que le sigue (Freud, 1912/1986). Incluso, todo aquello que no pudo ser transmitido en el orden simbólico, aparecerá en las siguientes generaciones como enigma o como impensado (Kaës, 1996b).

Para Kaës, la prehistoria le da un comienzo al sujeto antes de su advenimiento:

Lo ineluctable es que somos puestos en el mundo por más de un otro, por más de un sexo, y que nuestra prehistoria hace de cada uno de nosotros, mucho antes del desprendimiento del nacimiento, el sujeto de un conjunto intersubjetivo cuyos sujetos nos tienen y nos sostienen como los servidores y los herederos de sus sueños de deseos irrealizados, de sus represiones y sus renunciamentos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias. (Kaës, 1996a, p. 17)

Desde este punto de vista, cada individuo está determinado por vínculos que preexisten a su nacimiento. Es decir, que el sujeto empieza a ser antes de nacer y su identificación primaria encuentra su esencia en lo que se imaginó sobre él (Nussbaum, 2009). Cuando los padres depositan en los hijos sus inhibiciones, sus prohibiciones y sus deseos irrealizados a través de instancias psíquicas como el Superyó y el Ideal del Yo, se genera un sistema de dependencia, cuyas influencias pueden significar para el hijo tanto una potencia como una desventaja (Tisserón, 1997).

En *Introducción al narcisismo*, Freud (1914/1986) expone que el individuo se encuentra en la encrucijada de ser para sí mismo su propio fin y al mismo tiempo estar sujeto a la cadena de las generaciones como eslabón de transmisión, siendo heredero del conjunto intersubjetivo sin la participación de su voluntad. Ésta herencia a la que debe servir, también le provee beneficios y no puede ser recibida pasivamente. El trabajo de apropiación de lo heredado, permite la manutención de los vínculos sin comprometer la singularidad del sujeto. En éste sentido, Freud en *Tótem y Tabú* (1912/1986) cita una frase de Goethe: “Lo que has heredado de tus padres para poseerlo, gánalo” (p.52).

En la bibliografía existente sobre la transmisión generacional, predomina una producción centrada en las transmisiones de carácter traumático. Es importante destacar que la transmisión también es fundamental para la estructuración del psiquismo. Parte de la función represora se apoya sobre ciertas modalidades de la transmisión psíquica, según las modalidades fijadas por las alianzas, los pactos y los contratos inconscientes. Además, la transmisión es importante para la formación del Superyó y permite asegurar las continuidades narcisistas, el mantenimiento de los vínculos intersubjetivos, los mecanismos de defensa, los ideales, etc. (Kaës, 1998).

Fustier y Aubertel (1998) plantean que el niño construye su individualidad a partir de todo lo que le es transmitido por su familia. La circulación de prohibiciones y significados entre generaciones, devienen determinantes en la construcción de la subjetividad de cada sujeto. En este sentido, no debe pensarse a la transmisión como un proceso traumático, sino como un proceso de subjetivación en donde los significantes transmitidos modulan los proyectos de vida del sujeto y permiten que éste pueda autorepresentarse en el mundo.

Cuando la transmisión deviene traumática o estorba la organización del psiquismo, es porque han ocurrido fallas (Granjon, 1987) o excesos (Aulagnier, 1975) en la misma, ligadas a la violencia transgeneracional (Granjon, 1987).

3 - Funcionamiento familiar: mitos y secretos

Cada familia posee fantasías inconscientes grupales que refieren a su historia, que organizan su cultura y que forman parte de su universo simbólico. Éstas fantasías configuran el mito familiar y se conforman por creencias bien sistematizadas, compartidas por todos los miembros del grupo, referentes a sus roles dentro del sistema y a la naturaleza de su relación (Ferreira, 1963). El mito brinda a quienes lo comparten un precepto de cómo la realidad debe ser entendida, a la vez que establece diversas significaciones, convirtiéndose en un auténtico inter-código (Nicoló, 1993). Asimismo, favorece la cohesión del grupo y permite dar continuidad a las distintas generaciones de una familia. Desde el punto de vista semántico, se trata de "un intento de contención de las contradicciones inherentes a la dinámica de las relaciones familiares" (Kornblit, 1984, p.33).

El mito genera una imagen interna de la familia que todos sus miembros se esfuerzan por mantener y que difiere de la imagen que se presenta al exterior. Algunas veces para que éste se pueda perpetuar, se requieren de grandes distorsiones a la realidad (Nicoló, 1993). El mito puede ser utilizado por el grupo familiar como medio de defensa frente al mundo externo, o perpetuar un funcionamiento traumático en las situaciones patológicas (Bennett, Wolin y McAvity, 1988).

Para Lamovsky (1999) no existe lo inaugural sino en la conjunción de aquello que se presenta como nuevo, por lo cual el mito del origen se conjuga en el presente y en el legado del pasado. La autora considera que tanto la historia de una familia, como la historia social se construyen en su transmisión, es decir que transmitir un pasado es en verdad construirlo. "El pasado como tal está perdido y solo advenido como hecho histórico podrá lograr su inscripción." (Lamovsky, 1999, párr.10).

Para Berenstein (1976) cuando una familia relata su historia, omite algunos acontecimientos, ya sea de forma consciente o inconsciente, mientras que recuerda otros. Los hechos que son recordados, se relatan según la forma de organización actual de la familia. Al ordenar los sucesos vividos, estos pueden transformarse en el discurso y adquirir nuevos significados.

Los vínculos dentro del sistema familiar, tienen aspectos conscientes, ya que requieren de una disposición de los yoes para relacionarse en forma estable, pero también tienen aspectos inconscientes. En este sentido, de un vínculo familiar se sabe conscientemente que relaciones unen a las personas, pero se desconocen sus significados, los conflictos infantiles constitutivos y las interdependencias (Berenstein, 1990).

Todas las familias poseen reglas inconscientes, como la regla de los complementarios que describe Schützenberger (2006), que establece que en estos grupos siempre hay personas que cuidan y otras que son cuidadas. Por otro lado, existen acuerdos inconscientes que son estipulaciones en las cuales se trata de crear lo más conveniente para las partes. Dado que lo *conveniente* puede tener significados muy variados, estos acuerdos pueden contribuir a generar un mayor intercambio afectivo entre quienes lo sostienen o comprometer la estabilidad de sus yoes. Además, existen pactos inconscientes que son una suerte de convenio donde las partes se obligan a otorgar y conseguir lo deseado y anhelado por unos y otros mediante un sistema de concesiones. (Berenstein, 1990).

Kaës (1989) llama *pacto denegativo* a la formación intermediaria genérica por la cual todo aquello que es capaz de comprometer la formación o el mantenimiento de un vínculo es condenado al destino de la represión, la forclusión, la desmentida, la negación o la renegación, manteniéndolo en lo irrepresentado y en lo imperceptible (tal es el ejemplo de los recuerdos encubridores comunes). El *pacto denegativo* constituye una formación psíquica bifase, ya que satisface tanto la economía psíquica del sujeto singular, como la del conjunto. Posee una función organizadora del vínculo, al mismo tiempo que lo perturba, ya que al sostenerse sobre la represión, la negación, la renegación, la desmentida o la forclusión, genera zonas de silencio que mantienen al sujeto extraño a su propia historia, creando lo no-significable.

Además, para preservar la unidad familiar y su mito, muchas veces los vínculos se construyen y sostienen sobre ciertos secretos. Los secretos familiares son producciones vinculares que consisten en el ocultamiento consciente de un saber sobre la familia a alguno/s de sus miembros. Algunos secretos son necesarios ya que a veces el silencio se constituye como defensa ante lo no procesable psíquicamente. Se debe tener en cuenta que para cada ser humano y para cada vínculo hay aspectos incompatibles con otros (Alarcón de Soler, 2007). De esta forma, serían *secretos*

positivos aquellos que mantienen la distinción funcional y generacional entre los individuos (Greco, 2007).

Sin embargo, en su vertiente patológica, lo no dicho sobre personas o situaciones de la familia, deja un vacío de significación en el mito familiar que tiende a llenarse fallidamente con fantasías que pueden ser más o menos extrañas. De hecho, en algunos casos, crear o perpetuar un secreto puede implicar un secuestro de aspectos importantes de la vida familiar e individual. Además, la coexistencia de aspectos aceptados y otros ocultos o negados pueden causar estados de escisión difícilmente superables (Nicoló, 1993).

El secreto es síntoma de un funcionamiento vincular narcisista, que intenta silenciar aquello que cuestiona los ideales familiares. Alarcón de Soler (2007) señala que su mecanismo se apunala en lo intrasubjetivo (vinculado al narcisismo) lo intersubjetivo (que refiere a los ideales familiares) y lo transubjetivo (que se relaciona con la pertenencia social del sujeto). La producción o emergencia del secreto surge ante ansiedades relacionadas con el temor a la ruptura de los vínculos o a la expulsión del grupo social (Alarcón de Soler, 2007). Generalmente, surgen acuerdos implícitos y algunas veces inconscientes sobre la evitación del tema que rodea al secreto, por ejemplo, a través de la desmentida. Finalmente, su develación puede significar un alivio o tener efectos catastróficos como la locura o la muerte (Alarcón de Soler, 2007).

Estos conceptos serán abordados en relación a sus mecanismos y consecuencias en la transmisión generacional. Se profundizará sobre sus modalidades de transmisión, sus efectos en las generaciones siguientes, así como en sus posibilidades de ser elaborados o de devenir traumáticos.

4- Modalidades de transmisión generacional

La transmisión generacional refiere a la transmisión psíquica, la cual puede llevarse a cabo según distintas modalidades. Asimismo, la clasificación de estas modalidades varía según el autor. Kaës (1996b) distingue entre la *transmisión intrapsíquica*, la *transmisión intersubjetiva* y la *transmisión transpsíquica*. La primera, refiere a los contenidos que se transfieren entre los distintos sistemas dentro del aparato psíquico de un sujeto. Las otras dos modalidades, se refieren a transmisiones que implican a más de un individuo.

La *transmisión intersubjetiva*, es una transmisión activa *entre* sujetos, en la cual los materiales psíquicos son apropiados por el receptor de los mismos mediante un trabajo de representación y metabolización. Por otro lado, la *transmisión transpsíquica* se da *a través* de los sujetos cuando no existen límites entre los espacios psíquicos personales, ni un espacio intersubjetivo de reconocimiento mutuo (Losso y Packciarz, 2007).

En lo que respecta a la transmisión generacional, se utilizan las nociones de *transmisión intergeneracional* y *transmisión transgeneracional*. La primera constituye el soporte de un narcisismo sano. En ella, el receptor de los contenidos transmitidos logra apropiarse de los mismos a través de una transformación activa en un terreno transicional, dando lugar a la novedad y evitando la repetición de lo idéntico (Kaës, 1996b). Al ser estos contenidos apropiables, el *aparato de interpretar* al que se refiere Freud en *Totem y Tabú* (1912/1986) puede someter esa materia a la transcripción, produciendo sus propias significaciones.

Cabe destacar que el *aparato de interpretar* trabaja en la actividad mental inconsciente de un sujeto, permitiendo corregir las deformaciones que otros hombres imponen a la expresión de sus movimientos afectivos. Su función es la de producir sentido, permitiendo a las generaciones ulteriores incorporar el legado afectivo de las que la precedieron (Kaës, 1996b).

Por otra parte, la *transmisión transgeneracional* es la modalidad de transmisión de lo traumático. En este caso, el receptor de los contenidos no es capaz de apropiarse de los mismos ni de transformarlos para adaptarlos a su psiquismo, quedando atrapado en una lógica de repetición de lo idéntico. Es decir que no existe el obstáculo del objeto ni la experiencia de separación, generándose la abolición de los límites y de los espacios subjetivos. Los contenidos se transfieren *a través* de los sujetos, sin distinción de su singularidad (Kaës, 1996b).

De este modo, la transmisión traumática no depende tanto del contenido de la realidad psíquica, sino de cómo se transmite éste contenido: *a través* de los sujetos, generando la repetición monótona, o *entre* los mismos, dando lugar a la novedad ligada a la creación. Por ende, la herencia de un material de contenido traumático no implica necesariamente una traba en el desarrollo de la estabilidad psíquica, ya que en última instancia, esto dependerá de la capacidad del sujeto de re-crear el material recibido (Tisseron, 1997).

En todo vínculo intersubjetivo el inconsciente se inscribe en muchos registros y en muchos lenguajes. En la *transmisión intergeneracional* el medio que predomina es la palabra, por su carácter transicional. Al decir de Lacan (1954) , la palabra es mediación entre el sujeto y el otro. Sin embargo, éste medio no garantiza el pasaje de contenidos *entre* sujetos, como se puede constatar a través de la pragmática. Mientras que en los discursos familiares dialógicos se generan las condiciones para la resignificación de contenidos, esto no ocurre en los discursos monológicos, en los cuales se produce una ficción de diálogo que despliega una violencia discursiva, generando el avasallamiento de los deseos y la subjetividad del otro (Gomel, 1997). De todas formas, que el pasaje de contenidos se de *entre* sujetos, o a *través* de éstos, siempre dependerá de si ocurre o no una transformación del mensaje en el receptor.

Por otro lado, en la transmisión transgeneracional no se transmiten palabras, sino contenidos puros: rasgos transmitidos en ausencia de representación, objetos bizarros o significantes en bruto sin inscripción adecuada y transferidos principalmente por el afecto. Lo que se transmite en esta modalidad es lo que falta o falla en el proceso represivo y otras formas a-subjetivas que determinan síntomas (Segoviano, 2008). Generalmente, se destaca el papel de la falta oculta, del secreto y de la no-simbolización, pero también hay transmisión de lo que no ha advenido, de “lo que es ausencia de inscripción y de representación, o de lo que, en la forma del encriptado, está en estasis sin ser inscrito“ (Kaës, 1996a, p. 24). Por lo tanto, las trazas imposibilitadas de reescritura se transmiten entre las generaciones en su cualidad de irrepresentadas (Gomel,1997).

En base al concepto de lo *negativo* desarrollado por Winnicott (1991), se llama transmisión en negativo a la transmisión de lo que nunca ha sido asimilado en términos de experiencia psíquica, es decir, lo que a nivel subjetivo nunca ha ocurrido, no ha sido representado o no es representable (Rojas, 2000).

En este tipo de transmisión en la que predomina lo no arribado al estatuto de representación-palabra o representación-cosa, nos encontramos con los contenidos insusceptibles de conciencia, como la semiotización primaria en un registro infralingüístico que comprende entonaciones, ritmos, intensidades vocales, etc. Pero también se encuentran huellas sonoras, táctiles y visuales, así como otros signos provenientes de la experiencia perceptiva (Gomel, 1997).

Para Lamovsky (1999) así como la historia tiene restos no historizados, hay en el psiquismo contenidos insemantizables, desmentidos o repudiados que se desligan de la cadena discursiva, pero cuyos efectos retornan en lo real transmitiéndose generacionalmente vía investimento tanático y generando la compulsión a la repetición. En estos casos, lo no ligado en generaciones anteriores puede devenir traumático y manifestarse en los descendientes mediante la puesta en acto o la presentificación de acontecimientos ancestrales no elaborados.

Distintos autores han teorizado sobre esta modalidad de transmisión. Laplanche (1987) distingue el implante de la intromisión, siendo el primero un proceso en el que los significantes vehiculados de un otro son fijados en la *dermis psico-fisiológica* del sujeto y el segundo su variante patológica, en la cual se emite violentamente un elemento no metabolizado, o no metabolizable. En ambos casos, sea que se produzca una apropiación elaborativa de los contenidos recibidos o sea que se produzca la repetición de lo idéntico, en el encuentro con el material psíquico se produce una modificación en el campo simbólico del sujeto.

Tisseron (1997) hace énfasis en la recepción del material transmitido y cambia el concepto de transmisión por el de *influencia*. Éste término toma en cuenta la interpretación que hace el receptor del mensaje, partiendo de la base de que un mismo estímulo puede ser recepcionado de distintas formas. De este modo, destaca la importancia de recrear lo heredado y orientarlo hacia objetivos propios.

5 - Transmisión transgeneracional

5.1- La repetición en la transmisión transgeneracional

Para referirnos a la repetición que ocurre en la *transmisión transgeneracional*, conviene rastrear la génesis del concepto en el campo psicoanalítico. Freud (1914/1976) descubre que lo que no se puede recordar, retorna por la repetición. Cuando el analizado no recuerda lo olvidado ni lo reprimido, lo vive de nuevo. Esto significa que no lo reproduce como recuerdo, sino como acto. Es en su obra *Recordar, repetir, reelaborar* (1914/1976) que la compulsión a la repetición se vuelve un concepto autónomo.

La repetición es la vana tentativa de anular un trauma, llevando al sujeto a un registro que no es el del placer, puesto que repite algo que no responde en nada a un deseo (Chemama y Vandermersch, 2004). Esa fuerza pulsional que produce la repetición del

dolor, es un movimiento regresivo que surge de la tendencia de volver al origen, que es un estado de reposo absoluto, de antes de la vida o de no-vida, lo que implica pasar por la muerte (Roudinesco y Plon, 2008).

Cuando el pasado se perpetúa en una familia a través de la repetición, se aniquila la subjetividad. Sin embargo, ésta repetición nunca es exacta, ya que no se pueden replicar ni los contextos ni las personas. En este sentido, Kaufmann (1996) establece que lo que caracteriza a la repetición es que nunca se consuma.

Siguiendo esta línea, surge la interrogante sobre cómo se repite lo reprimido por un antepasado. En *Diferencia y Repetición*, Deleuze (1968/2002) plantea que la repetición trasciende lo previamente representado y es precisamente en la clínica transgeneracional donde encontramos la repetición de lo que no tiene representación (Nussbaum, 2009). Winnicott (1974) alude a la noción de *no-inscripción* cuando habla de la experiencia subjetiva de un vivido no-vivido, siempre por revivir.

5.2 - Traumas perdidos

El concepto de trauma en psicoanálisis hace referencia al desborde económico del aparato psíquico, producto de un acontecimiento violento, o de una secuencia de vivencias que por su carácter acumulativo alcanza una intensidad que no le permite al sujeto responder adecuadamente (Khan y Masud, 1980) . El exceso de excitación sobrecarga al Yo y se produce una desorganización psíquica. El trauma ocasiona un desgarramiento en la existencia del sujeto, pues su violencia interfiere en las funciones de autoconstrucción de sentido y de producción simbólica (Labrán, 2010). Asimismo, existen traumas históricos que no son detectables por el sujeto ya que prácticamente no dejan huellas psíquicas, pero no cesan de generar efectos: se tratan de *traumas perdidos* (Roussillon,1991).

La producción sobre *transmisión transgeneracional* recoge la experiencia clínica de distintos psicoanalistas que detectan como en algunos pacientes, historias pertenecientes a los antepasados son organizadoras de su psiquismo. Un ejemplo clínico es el que describe Couchoud (1985) durante el tratamiento conjunto que realiza a una joven psicótica y su madre. La analista observa que las alucinaciones de la hija no hacen referencia a su propia historia, sino a elementos de la historia de la madre que la joven desconoce. Estos elementos que no habían sido ni reprimidos ni elaborados, lograban mantenerse presentes en la vida cotidiana de la madre a través de la locura de la hija, pero desprovistos de todo sentido. “Mediante esta alianza

negadora, la madre inducía en la hija lo que hubiera sido su propio delirio y la hija permitía que la madre siguiera olvidando lo que no podía albergar como contenido psíquico sin enloquecer” (Segoviano, 2008, párr. 8).

El ejemplo mencionado, es una muestra de cómo ciertos síntomas que aparentemente se encuentran desprovistos de sentido, pueden comprenderse a la luz de un análisis transgeneracional. En muchos casos, son los *traumas perdidos*, cuya existencia es ignorada, los que subsisten en las siguientes generaciones “en forma de comportamientos o de reacciones afectivas incongruentes, es decir, desprovistos de valor adaptativo” (Tisseron, 1997, p. 20).

Cuando estos *traumas perdidos* se transmiten transgeneracionalmente, pueden repercutir en las generaciones siguientes generando síntomas psicossomáticos, patologías del narcisismo, escisiones del Yo, adicciones, síntomas corporales o imágenes bizarras, angustias sin nombre, fobias, trastornos del aprendizaje, compulsiones o evitaciones obsesivas, delirios, accidentofilias, etc.

Freud (1939/1986) distingue el trauma reconocido, del trauma que no alcanza a hacerse conocer. Para Roussillon (1991) existen representaciones-cosa de ausencia de representación, que pueden producir la vivencia de vacío interno, de agujero o de efracción. En estos casos, aún nos encontramos en el ámbito de lo representable, aunque nos estemos refiriendo a la representación de lo irrepresentado. De esta forma, se produce la constitución de un *inconsciente secundario* en el cual el sujeto, de algún modo, puede representarse que algo escapa a su capacidad de simbolización.

La problemática que Roussillon (1991) denomina *trauma perdido* nos enfrenta a otra coyuntura. El autor propone denominar *trauma psíquico/prepsíquico* a aquellos traumas cuyos impactos no se pueden organizar en una representación psíquica, pero que aun así tienen efectos sobre la estructuración del psiquismo. Es decir que no hay representación de la ausencia de representación ni del trauma mismo. Sin embargo, quedan otras huellas en las que se pueden incluir diversos síntomas y/o patologías.

En el terreno de lo que no puede ser representado, Puget (1991), distingue lo *impensable* de lo *impensado*. Lo impensable es aquello que no encuentra traducción en palabras, ya que está ligado a lo siniestro y a la angustia sin límites, es decir, a

emociones intolerables. En estos casos, elementos inasibles para el psiquismo penetran desde el mundo externo al interno tornándose irrepresentables (Bodnar y Zytner, 2000). Por otro lado, lo impensado presenta tal condición porque el contexto se ha tornado incomprensible e inaprensible, imposibilitando la simbolización de determinadas experiencias.

El concepto de *impensable* se relaciona con la clínica transgeneracional cuando existen contenidos psíquicos cargados de experiencias traumáticas imposibles de elaborar, que buscan su resolución en las generaciones venideras (Bodnar y Zytner, 2000).

Tisseron (1997) propone pensar que lo *indecible* en una primera generación puede transformarse en lo *innombrable* en la segunda y en lo *impensable* en la tercera. Ciertos acontecimientos traumáticos, ya sea porque provocan culpa, vergüenza u otro tipo de malestar psíquico, se tornan *indecibles*, es decir, que están presentes en el psiquismo pero no se mencionan. En la siguiente generación, al no haber sido nominadas dichas experiencias emocionales, no pueden ser objeto de ninguna representación verbal en los descendientes, tornándose *innombrables*. Se producen obstáculos en la simbolización, ya que si bien los acontecimientos traumáticos son desconocidos para la segunda generación, su existencia es presentida. En la tercera generación lo *innombrable* deviene *impensable*, ya que no quedan ligaduras con lo no dicho. Sin embargo, lo *indecible* y lo *innombrable* forman parte de la prehistoria del sujeto y al no poder ser conectados con la historia relatada, pueden generar efectos de escisión en el Yo.

En estas situaciones surgen los ya mencionados síntomas que no se explican por la propia vida del sujeto, ya que lo desligado de la historia de los antepasados, puede manifestarse en las generaciones siguientes buscando un otro que le aporte sentido aprécoup a lo vivenciado (Delucca y Petriz, 2004) , como si se tratara de la presentificación de un pasado que no cesa de ser actual (Lamovsky,1999).

5.3 – Tópica de la cripta y el fantasma

De los estudios sobre la transmisión de un secreto inconfesado que realizan Abraham y Torok (1978/2005) surge la teoría conocida como la *tópica de la cripta y el fantasma*. Ésta explica que cuando una situación no logra ser elaborada psíquicamente a través de la introyección, se inserta en el Yo mediante el mecanismo de la inclusión. De esto resulta la configuración psíquica llamada *cripta*, que es una especie de inconsciente

artificial alojado en el Yo donde se mantienen indecibles palabras que fueron enterradas vivas.

El contenido del secreto reprimido permanece intacto, ya que el panteón obtura las paredes semipermeables del inconsciente generando una represión conservadora. Ésta debe ser diferenciada de la represión dinámica, observada comúnmente en la histeria. Se realiza esta distinción, ya que mientras en la histeria un deseo nacido de la prohibición busca realizaciones simbólicas, en la represión conservadora que realiza el *criptóforo*, un deseo que ya fue realizado se encuentra enterrado. Se trata de un contenido que no se puede verbalizar, que es incapaz de morir completamente pero también de volver a la vida (Abraham y Torok, 1978/2005).

La cripta es un clivaje con renegación, ligado a una experiencia personal traumática (Nachin,1997). Generalmente, los eventos que desencadenan tales fenómenos de inclusión se relacionan con secretos que generan vergüenza o culpa en la familia, o también con duelos imposibles de elaborar.

En éste último caso, la inclusión conformaría un ensayo de *renegación radical del duelo* donde se simula no haber perdido nada ya que se conserva al objeto dentro de la *cripta* (Abraham y Torok, 1978/2005). De éste modo, el objeto duelado se mantiene en un estado de *animación suspendida*, realizando una desmentida de la muerte: es un muerto-vivo que paraliza la vida psíquica del sujeto. En algunas ocasiones, en una especie de identificación oculta, el objeto reencarna en el sujeto que adquiere una *identidad fantasmática*. Este mecanismo es conocido como *identificación endocríptica* (Abraham y Torok, 1978/2005).

Los sujetos cuyos padres portan una *cripta* deben tratar con el traumatismo no elaborado que heredan, por lo cual se instala un clivaje en ellos y se vuelven portadores de un *fantasma*: son habitados por un secreto del cual no poseen las claves para descifrar. Mientras que el padre (portador de la *cripta*) se ve llevado a la renegación de una experiencia fundamental, el hijo (portador de *fantasma*) es llevado a una forclusión parcial, ya que no se le permite asimilar un elemento esencial de su historia familiar (Nachin,1997).

En los *fantasmas* de primera generación, es decir, en los hijos de los *criptóforos*, no hay representación verbal del secreto que sus padres ocultan, pero si existen representaciones sensorio-afectivo-motrices. De este modo, un acontecimiento

secreto puede ser a la misma vez ocultado en uno de los registros de simbolización y exhibido en otro. Si existen demasiadas discordancias entre los diversos canales de comunicación a partir de los cuales el niño simboliza, se pueden generar grandes errores de interpretación. Estas discordancias lo pueden llevar a la creación de objetos psíquicos parcialmente simbolizados, compeliendo la personalidad del niño al clivaje (Tisseron, 1997).

La siguiente generación, comprendida por los nietos de los criptóforos es la del *fantasma en segunda generación*, que si bien puede padecer diversa sintomatología a causa de las *criptas* y *fantasmas* de sus antepasados, se encuentra en una posición de distancia apta para interrogar al pasado. Esta distancia puede permitirles romper con el círculo de silencio familiar y cortar con la cadena de repeticiones para dar lugar a nuevas significaciones del evento traumático, posibilitando la elaboración (Tisseron, 1997).

6 - Identificaciones

La identificación es un “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste” (Laplanche y Pontalis, 1996/1967, p. 184). De esta forma, es a través de una serie de identificaciones que el sujeto constituye su personalidad y su identidad.

Kaës (1996b) considera que la identificación es la vía regia de entrada a la transmisión generacional, pues la considera su principal mecanismo. Sin embargo, es necesario aclarar que las ofertas identificatorias que cada individuo extrae del espacio heterofamiliar, permiten establecer una diferencia entre cada sujeto y las generaciones precedentes de su familia (Tisseron, 1997).

En los estudios sobre *transmisión transgeneracional* adquiere relevancia el concepto de *identificaciones alienantes*, es decir, identificaciones que son solidarias con historias pertenecientes a las vidas de otros sujetos (Nussbaum, 2009). En estos casos, el psiquismo de un individuo puede estar organizado por una historia secreta perteneciente a un antepasado.

Para analizar este fenómeno, es pertinente ahondar en el concepto que desarrolla Faimberg (1996a) sobre el *telescopaje generacional*. El *telescopaje* requiere de la

condensación de tres generaciones (ya que los padres se encuentran inscritos en su propio sistema familiar) y hace referencia a la transmisión inconsciente de secretos o traumatismos que son expresados por la generación que las recibe a través de síntomas. Precisamente, la identificación es alienada porque su causa se encuentra en la historia de un otro. Esto limita las posibilidades creativas del sujeto, impidiéndole reelaborar lo heredado y obligándolo a repetirlo (Nussbaum, 2009).

Cabe destacar, que la causa alienante del telescopaje generacional no está en el contenido de los hechos, sino en cómo éstos quedan subordinados al decir y no-decir de los padres, generando en el sujeto una sujeción a lo que otros dicen o callan (Faimberg, 1996b).

La identificación alienante se da cuando los padres del niño se atribuyen a sí mismos todo lo que aman en el hijo, apropiándose de su identidad positiva (*función de apropiación*), mientras que expulsan en él todo lo que rechazan de sí mismos, asignándole una identidad negativa (*función de intrusión*). No pueden amar al niño sin apoderarse de él, ni reconocer su independencia sin odiarlo. Así, el hijo se identifica con esta lógica narcisista de los padres, que permanece clivada de su Yo. En suma, los *padres internos* se encuentran inscritos en el psiquismo del sujeto, haciendo que éste se identifique con una organización extraña que pertenece a un otro y concretamente a los aspectos que ese otro rechaza de sí mismo (Faimberg, 1996a).

Por otro lado, García Badaracco (1985) distingue entre las *identificaciones normogénicas* y las *identificaciones patogénicas*. Las primeras son estructurantes de un psiquismo sano, que puede realizar la distinción entre yo y no-yo. Las segundas incorporan al psiquismo "elementos que van a actuar como una presencia invasora y exigente, obligando a una restructuración y sometimiento de las demás funciones mentales en función de esa presencia" (García Badaracco, 1985, p. 506). Se trata de una *identificación alienante* en la que el Yo es reemplazado por un objeto invasor. Generalmente, las identificaciones patogénicas están ligadas a situaciones de intenso sufrimiento psíquico de un antepasado.

Otros autores han realizado aportes sobre las identificaciones productoras de patologías ligadas a situaciones de violencia social extrema. Cabe destacar que la transmisión transgeneracional relacionada a las macrocatástrofes sociales tiene características particulares, ya que en estos casos se produce una distorsión del orden

simbólico y “la función reguladora que se funda en la relación entre realidad psíquica y realidad social, queda gravemente perturbada” (Braun y Zimmerman, 1994, p. 207).

El trabajo que realizan Bodnar y Zytner (2000) acerca de las peculiaridades del duelo en los sobrevivientes de la Shoáh es un ejemplo de producción en esta línea. Utilizan la noción de *identificaciones radioactivas* de Gampel (1993) ya que consideran que los efectos de estas identificaciones se asemejan a los de la radiación: el psiquismo no puede evitar su penetración y sus consiguientes efectos. Serían implantaciones de aspectos inelaborables y destructivos de la realidad externa, no representables, actuadas en ocasiones por los sobrevivientes de la Shoáh o sus hijos (Braun y Zimmerman, 1994).

Sin embargo, es posible salir de las identificaciones alienantes a través de la historización, de la misma forma en que este proceso permite a los sujetos cortar los círculos de repetición y apropiarse de su subjetividad. La historización le brinda al sujeto la posibilidad de recuperar su identidad ya que puede modificar los efectos que la historia secreta tiene sobre el Yo, eliminando el clivaje alienante. Este proceso de desidentificación permite restituir la historia y liberar el deseo (Faimberg, 1996a).

7 – Un ejemplo en la literatura: cien años de transmisión transgeneracional

7-1. Literatura y psicoanálisis

La relación entre psicoanálisis y literatura es habitual desde el surgimiento de la teoría freudiana. Tal vez el análisis que Freud realiza sobre la obra de Sófocles, *Edipo Rey*, sea el caso más conocido. Sin embargo, no se trata de una interpretación aislada, sino todo lo contrario: Freud describe en *Hamlet* la inhibición culpable y en *Los hermanos Karamazov* el deseo parricida, entre otros ejemplos (Rey, 2009). Esta tradición continúa hasta la fecha y la búsqueda de los puntos de intersección entre literatura y psicoanálisis es aún vigente.

Cuando Freud no encuentra ejemplos en la clínica para sus intuiciones, recurre a la literatura. Desde éste punto de vista, la literatura no sólo sirve de campo de aplicación para conocimientos analíticos previamente adquiridos, sino que la obra literaria puede interrogar al psicoanálisis, dotándolo de nuevos instrumentos para la comprensión (Rand y Torok, 1997).

Es importante destacar la diferencia que existe entre la utilización del psicoanálisis para la interpretación de una obra y la utilización del psicoanálisis para acceder al inconsciente de un autor a través de su obra. Ésta última opción, si bien no es excepcional, es ampliamente criticada por diversos escritores y psicoanalistas (Specel, 2000).

Freud aconseja a sus discípulos escuchar a los poetas para aproximarse al inconsciente, tal vez porque tanto unos como otros son “buscadores de verdad subjetiva” (De los Santos, 2005, p. 44). Surge la pregunta sobre las causas que llevan al encuentro de estas dos disciplinas. En la literatura y en la poesía se pone en juego la fantasía, el deseo inconsciente, lo reprimido y el cuerpo erógeno del escritor, constituyéndose como obras artísticas a través de los instrumentos formales del proceso secundario (De los Santos, 2005). El arte logra la reconciliación entre principio de placer y principio de realidad ya que permite el apaciguamiento de deseos no tramitados (Freud, 1913/1986).

La literatura es una forma de sublimación, aunque no sólo para el escritor. También el lector de la obra es capaz de transformar sus deseos inconscientes en significados culturalmente aceptables a través de la lectura (Rivas, 2005). Pues al decir de Kartun (2014) : a la herida que produce la imagen, sólo la metáfora la sutura.

En este trabajo, utilizaremos la novela *Cien años de soledad* , para ilustrar algunos de los conceptos trabajados con respecto a la *transmisión transgeneracional* en el ámbito familiar.

7.2. - Lo impensable de los orígenes en *Cien años de soledad*

Cien años de Soledad narra la historia de una familia a través de siete generaciones, comenzando por el matrimonio de José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán. Sin embargo, la novela no se narra en un tiempo lineal, sino en un tiempo que coincide con el de la metapsicología freudiana: el tiempo de la memoria -y del olvido- (Filgueira, 2005). La trama comprende tanto el relato de una estirpe, como el del pueblo que ésta funda, quizás porque la historia de una familia siempre se torna indisociable a la historia social. Asimismo, el relato se construye en la conjunción de lo mítico y lo histórico (Vargas Llosa, 2007).

Los orígenes de la familia se pierden, como el de toda estirpe. “Remontando cualquier genealogía se pasa infaliblemente de la historia a la leyenda y al mito” (Vargas Llosa, 2007, p.35). Por la rama materna la ascendiente más antigua que se conoce es una mujer de Riohacha, traumatizada por la invasión del pirata Francis Drake y por la rama paterna un criollo cultivador de tabaco. Estos personajes corresponden a la prehistoria de la familia y se mantienen presentes a través de los relatos transmitidos entre padres e hijos.

En cuanto a los orígenes de la cadena genealógica novelada, es sabido que la unión de José Arcadio y Úrsula nunca fue aceptada por sus familias, puesto que eran primos entre sí. Esta situación se agrava dado que en el mito familiar ya existía el precedente de un matrimonio consanguíneo, que había engendrado un bebé con cola de cerdo. De este modo, una vez casados, Úrsula se niega a mantener relaciones sexuales con su esposo, ya que su madre la había aterrorizado “con toda clase de pronósticos siniestros sobre su descendencia” (García Márquez, 1967/2007, p.30). En este contexto, un hombre llamado Prudencio Aguilar se burla del matrimonio y José Arcadio lo asesina. Ésta situación les provoca a ambos un “malestar en la conciencia” (García Márquez, 1967/2007, p.32), por lo que deciden abandonar su pueblo y fundar Macondo junto a otros hombres y mujeres.

La huida implica el intento de un deseo imposible: olvidar el pasado. Pues al decir de Schutzenberger (2006), el alejamiento de un individuo a través de la distancia geográfica, no lo libera de las *deudas* que posee en relación a su familia. De hecho, algunos acontecimientos vivenciados como una traición al grupo familiar son capaces de impregnar todas las relaciones del individuo, ya que éste puede quedar petrificado por una culpabilidad difusa y sin objeto

De esta forma, la familia se funda sobre el pecado del incesto y García Márquez (1967/2007) escribe que los primos “estaban ligados hasta la muerte por un vínculo más sólido que el amor: un común remordimiento de conciencia” (p.30). Si bien sus hijos nacen sanos, el mito de la cola de cerdo se transmite de generación en generación infundiendo temor en esta estirpe de marcada tendencia incestuosa.

El realismo mágico, género literario que se emplea para narrar la historia, permite la irrupción de hechos insólitos, fantásticos e irracionales en contextos realistas. De ésta forma, los personajes pueden percibir como algo común y cotidiano hechos

sobrenaturales o mágicos, lo que permite incorporar a la historia la existencia de seres humanos con cola de cerdo y otros elementos fantásticos sin que los personajes se desconcierten. Así, a lo largo del relato aparecen hombres que vienen de la muerte, mujeres que levitan y desaparecen, pestes de insomnio y olvido, etc.

En éste género literario confluye la influencia del surrealismo europeo con el psicoanálisis, especialmente en lo que refiere al mundo onírico. Esta estética de lo irracional permite que sucesos comunes se planteen de manera fantástica, mientras que acciones de la vida común adquieran un carácter irreal. García Márquez realiza una búsqueda exhaustiva para destruir la línea de demarcación que separa lo que parece real de lo que parece fantástico. Para ello, según relata, busca un tono que permita tornar verosímil lo inverosímil sin perturbar la unidad del relato, convencido de que la verdad parece verdad de acuerdo a la forma en que se diga (García Márquez, 1972).

El realismo mágico permite desarrollar el relato en un registro que se acerca al del inconsciente. A través de situaciones fantásticas o figuras mitológicas, se permite procesar lo que en otros términos no sería posible, como la muerte o el incesto. No es casual que los hijos productos de relaciones incestuosas se presenten como animales antropomórficos, o como personas con características animales, pues permite alejar del género humano el tabú del incesto, para obtener una distancia óptima que permita su elaboración. En éste sentido, Avelines-Lebon (2016) sostiene la hipótesis de que a través de ésta novela se crea un mito social que logra convertirse en “la versión transmisible de una historia que hasta ahora no podía decirse” (p.81). Pues la historia de Macondo es a la vez la historia de América Latina y el silencio de la familia Buendía es el silencio que existe en torno a relaciones adúlteras e hijos ilegítimos en las familias colombianas, tierra de donde procede el escritor (Avelines-Lebon, 2016).

En cuanto a la historia narrada, existen dos pecados originarios que atormentan a José Arcadio y Úrsula: el incesto y el asesinato. El resto de la historia se despliega como el relato de una familia enfrentada a lo impensable de sus orígenes (Avelines-Lebon, 2016). ¿En qué medida estos hechos se transmiten verbalmente y afectivamente a la descendencia y en qué medida se mantienen en las criptas que describen Abraham y Torok (1978/2005) ? La historia está abrumada de secretos familiares: filiaciones desconocidas, relaciones extramatrimoniales, vínculos incestuosos. El lector es testigo de cómo a través de las generaciones lo indecible se torna innombrable y posteriormente impensable (Tisseron, 1997).

Sobre la base de alianzas inconscientes, la familia persiste en la negación de sus orígenes y en la repetición de traumas pasados. La sucesión de estos traumas en la historia familiar, lleva a los personajes a la escisión para salvaguardar su estabilidad psíquica, mientras que lo irrepresentado no cesa de actuar silenciosamente generando efectos en lo real (Avelines-Lebon, 2016).

De esta forma, vemos en los personajes de la novela distintos síntomas ligados al conflicto entre el deseo de saber y las dificultades que el contexto impone a dicho conocimiento (Werba, 2002). Los personajes (excluyendo quizás a Aureliano Babilonia) no logran su propia historización, siendo incapaces de apropiarse de su subjetividad y de salir de identificaciones alienantes inconscientes (Werba, 2002). Pero fundamentalmente, muchos de los síntomas que presentan los miembros de la familia Buendía, sólo pueden explicarse desde el punto de vista de la transmisión transgeneracional que los deja atrapados en una lógica de repetición.

7.3 - La repetición en *Cien años de soledad*

El incesto constituye la gran repetición de ésta familia, pero no la única. Así pues, cuando se consuma la relación entre José Arcadio y Rebeca, se trata de la tercera generación que comete un incesto. En éste caso, al ser Rebeca adoptada, no existe el temor a engendrar un niño con cola de cerdo. Sin embargo, la situación no deja de aludir a lo incestuoso, prueba de ello es que cuando mantienen relaciones sexuales José Arcadio la llama *hermanita* (Levine, 1971). Como consecuencia, son expulsados del hogar materno (así como sus padres debieron abandonar su pueblo). También Amaranta y su sobrino Aureliano José se sienten atormentados por el deseo sexual irrefrenable que los une. Más adelante, los hijos del coronel Aureliano Buendía no logran resistirse a los encantos de Remedios, *la bella*. Finalmente, el modelo de relación entre tía y sobrino se repite con Amaranta Úrsula y Aureliano Babilonia, con la salvedad de que desconocen su parentesco. Es el hijo de éstos quien nace con cola de cerdo y acaba con la estirpe Buendía.

No está exento de simbolismo que el fin de la familia coincida con la concreción del tan temido incesto. Según Araújo (2003) , el incesto conlleva a la imposibilidad del progreso, dado sus connotaciones regresivas. Para Levi-Straus (1949/1969) su prohibición es una ley universal, definida como una ley de intercambio social. Siguiendo a Freud (1912/1986) el progreso sólo es posible mediante la transformación de la energía pulsional en energía de trabajo útil para la sociedad, es decir, cuando los

sujetos sustituyen el principio de placer por el principio de realidad. Esto se logra mediante la transformación represiva del eros que comienza precisamente con la prohibición del incesto.

La endogamia que encierra a los Buendía, es tan circular como el tiempo en el cronotopo de Macondo. García Márquez (1967/2007) describe a la familia a través de la voz de Pilar Ternera como un engranaje de repeticiones irreparables, “una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste progresivo e irremediable del eje” (p. 448). Justamente, en esas repeticiones que no dejan de aludir a la pulsión de muerte y en la circularidad del tiempo narrativo, se reafirma la ausencia de progreso (Araújo, 2003). El deseo está detenido, “obturado en la consumación del incesto” (Vallespir, 2000, p.25).

La familia también se caracteriza por la repetición de sus nombres. Los nombres propios han sido una temática ampliamente estudiada por el psicoanálisis, dado los significados inconscientes que poseen. Tesone (1987) considera que son un compromiso entre los deseos maternos y parentales vinculados al hijo, ya que en él se condensan las cadenas asociativas de los sueños infantiles de los padres. En este sentido, pueden considerarse como una producción de la estructura familiar inconsciente.

Para Berenstein (1990) el nombre propio designa al Yo y define su límite, constituyéndose como “una defensa frente a la ansiedad de ser devorado por la estructura familiar”. Cuando en una misma familia, más de un sujeto posee el mismo nombre, la función descrita se pierde, ya que éste deja de definir la singularidad del sujeto y se convierte en una fuente de angustia al contrariar la investidura narcisista.

El nombre también es un mensaje que constituye un modelo identificador, pues éste porta el deseo de lo que los padres esperan del hijo (conformando en muchos casos identificaciones heroicas, vinculadas al Ideal del Yo). De esta forma, está estrechamente ligado a las identificaciones primarias y a la identidad, que luego será completada por otros rasgos identificatorios móviles, capaces de acoger otras significaciones acordes con los contextos cambiantes. Sobre estos otros rasgos se basa la apropiación del nombre, que puede estar más próxima a la repetición o a la resignificación (Berenstein, 1990). En el caso de los personajes de la novela, destinados a la repetición, no pueden desprenderse del deseo de quien los nombra. Esto los lleva a la muerte real o simbólica (Berenstein, 1990).

A lo largo de la novela, algunos personajes desean romper con los nombres tradicionales de la familia Buendía, pero por diversos motivos no logran hacerlo. Así, por ejemplo, el deseo de Amaranta Úrsula de llamar a su hijo Rodrigo, se ve frustrado cuando el padre escoge el nombre Aureliano. Lo mismo le sucede a Fernanda, quien decide llamar a su hija Renata, pero la familia termina optando por decirle Meme (diminutivo de Remedios).

Los nombres de los personajes imponen predeterminaciones a sus identidades y sus identificaciones. Así, en el pueblo de Macondo, luego de que el coronel Aureliano Buendía promoviera treinta y dos guerras, su nombre adquiere una connotación insoslayable. De esta forma, se produce un pasaje de lo histórico a lo mítico, e incluso algunas décadas después de su muerte, se pone en duda la veracidad de su existencia. De todas formas, el mito contribuye a los procesos de identificación y los posteriores Aurelianos no pueden permanecer ajenos al significado que contiene su nombre.

Puesto que la repetición de un nombre tiene efectos en las identificaciones de su portador y dado que la personalidad del sujeto se constituye sobre las identificaciones (Laplanche y Pontalis, 1996/1967) no es de extrañar que se observen tendencias predeterminadas en la familia Buendía. De esta forma, Úrsula Iguarán, tras observar por generaciones a los distintos integrantes de su familia, llega a la conclusión terminante de que mientras los Aurelianos son retraídos, “pero de mentalidad lúcida”, los José Arcadio son impulsivos y emprendedores, pero están “marcados por un signo trágico” (García Márquez, 1967/2007, p. 211). Asimismo, la descendencia familiar se prolonga sólo a través de los José Arcadio, pues la descendencia de los Aurelianos siempre queda trunca.

Así, Úrsula detecta intuitivamente que los miembros de su familia suelen quedar atrapados en identificaciones alienantes. Observa como unos repiten las acciones y comportamientos de los otros, así como también se reiteran los modelos vinculares. El aire solitario que caracteriza a todos los miembros de la familia persiste a través de las generaciones. “Cada paso que da cada uno de los miembros de la saga de los Buendía, tratando de salir de sí mismo, lo conduce fatalmente, por destino trágico, a la soledad” (García de la Concha, 2007, p. 71). Todorov (1978, p. 44) identifica el aislamiento como una característica familiar y señala que “su soledad es el reverso de su semejanza: son la repetición de uno y otro”.

Faimberg (Faimberg, 1996a) sostiene que a través de la historización es posible la desidentificación alienante y por consiguiente la restitución del deseo. A lo largo de la historia, vemos a distintos miembros de la familia Buendía intentando descifrar los pergaminos de Melquíades, en un intento fallido de historización. Melquíades es un gitano que visita con frecuencia Macondo, llevando al pueblo los inventos y los descubrimientos que se realizan en el resto del mundo. Desde sus primeras visitas, desarrolla una amistad con José Arcadio Buendía y posteriormente mantiene vínculos con distintos miembros de la familia. Se trata de un personaje en el que preponderan características fantásticas: salva al pueblo de las plagas del insomnio y el olvido, regresa de la muerte y escribe unos pergaminos en sánscrito que contienen toda la historia de la estirpe Buendía.

El descifrado de estos pergaminos se torna un empeño familiar. El primero en proponérselo es Arcadio, luego Aureliano Segundo (a quien Melquíades le explica que durante cien años nadie debe conocer su sentido). Más tarde lo intenta José Arcadio Segundo y finalmente, el penúltimo de los Buendía logra descifrarlos: Aureliano Babilonia (García de la Concha, 2007).

La historia de los Buendía decanta restos no historizados impedidos de resignificarse cuyos efectos retornan en lo real, como es el caso de algunos *traumas perdidos* (Roussillon, 1991). En éste sentido, los intentos que realizan los personajes por comprender los pergaminos de Melquíades, son intentos de apropiarse de su subjetividad.

Viñar (2008) señala que la disposición genérica del aparato psíquico de buscar causas y sentidos se apoya en la presencia del analista para producir historización. Asimismo, Filgueira (2005) realiza una analogía entre el vínculo de José Arcadio Buendía con Melquíades y el de Freud con Fliess, quien hiciera posible su análisis al proveerle de la escucha necesaria (Capo, 2001).

La novela está narrada en tercera persona por un narrador omnisciente, sin embargo, como señala Vargas Llosa (2007) al final de la historia la narración y los acontecimientos se van aproximando hasta coincidir totalmente y el narrador entra a formar parte de la realidad ficticia. Cuando Aureliano Babilonia lee en los últimos instantes de su vida los pergaminos de Melquíades, lee lo que los lectores han leído hasta ese momento. En base a estos elementos de metaficción, Vargas Llosa (2007)

postula la teoría de que Melquíades es el narrador de Cien años de soledad.

Es llamativo que la historia familiar culmine con la llegada del único Buendía que en un siglo “había sido engendrado con amor” (García Márquez, 1967/2007, p.465) y en el preciso instante en que se logran descifrar los pergaminos. Sin embargo, la develación del secreto oculto ocurre con un *timing* poco propicio, que ignora por completo los tiempos psicológicos del personaje por lo cual la develación irrumpe violentamente y genera consecuencias catastróficas (Alarcón de Soler, 2007). Para Alarcón de Soler (2007) los secretos familiares deben explicitarse cuando las ansiedades que lo llevan a constituirse pueden ser elaboradas. La develación del secreto no es terapéutica en sí misma (Greco, 2007), de hecho, su develación no rompe la estructura inconsciente del secreteamiento (Alarcón de Soler, 2007).

Desde el punto de vista de Méndez (1989) la desaparición de Macondo y de los Buendía es un acto de esperanza y destaca que el fin del pueblo no implica el fin del mundo, sino el fin de un mundo. Pues considera que García Márquez es consciente del terrible anacronismo de ese universo cerrado y concede otras expectativas al futuro.

Por otro lado, a lo largo de la obra aparecen pistas que hacen suponer que la familia está sometida a un destino inexorable. Esta confirmación se encuentra en los pergaminos de Melquíades, los cuales explican que Francis Drake había asaltado a Riohacha siglos atrás solamente para que “ellos pudieran buscarse por los laberintos más intrincados de la sangre, hasta engendrar el animal mitológico que había de poner término a la estirpe” (García Márquez, 1967/2007, p. 470). Además, todo lo escrito en los pergaminos sería irreplicable “desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad” no tienen “segunda oportunidad sobre la faz de la tierra” (García Márquez, 1967/2007, p. 471).

La novela de García Márquez tiene muchos elementos en común con la tragedia griega. Estas similitudes se hacen más visibles sobre el final de la historia. Tanto en una como en otra, los protagonistas se enfrentan a un destino fatal cuyas consecuencias culminan en la locura o la muerte. De acuerdo con Aristóteles (s.f.), la peripecia o *giro de la fortuna* constituye el momento ideal para que se produzca la anagnórisis (descubrimiento que realiza un personaje sobre datos esenciales de su identidad o su entorno). En un momento crucial, todo se le revela al protagonista, generando efectos catastróficos (por ejemplo, el descubrimiento por parte del héroe

trágico de alguna verdad sobre sí mismo). La revelación de esta verdad (que ya era un hecho, a pesar de que el protagonista la ignoraba) es lo que conduce al final trágico. En el caso de Cien años de Soledad, ese final es la destrucción de Macondo y de la estirpe.

Particularmente se pueden constatar muchas similitudes con *Edipo Rey*, la obra de Sófocles. En ambas historias existe el deseo de matar a los protagonistas cuando estos nacen y posteriormente a ambos se les miente sobre sus orígenes, mentira que posibilita el incesto. Mientras en la obra de Sófocles es el Oráculo de Delfos quien conoce el destino del niño, en la novela de García Márquez es Melquíades. Cabe destacar que esta analogía alejaría definitivamente a Melquíades del rol de analista.

Sin embargo, como subraya Ludmer (1972) , no se puede ver en el mito de Edipo la significación última de Cien años de soledad: pues en la literatura actual un mito clásico, o una versión del mismo, no es nunca significado, sino significante. El mito remite “ a una pluralidad de sentidos; es un eslabón intermedio, simplemente un medio para significar la significación” (Ludmer, 1972, p.21).

Siguiendo a Ludmer (1972) toda lectura analítica deja restos, vacíos y puntos ciegos. Una vez que un texto se inscribe en una teoría, “queda un resto no totalizable, no semantizable, no representable” (Ludmer, 1972, p.4) que difiere según el sistema de análisis. Sin embargo, son estos restos los que permiten pensar en la inagotabilidad del texto o en la multiplicación indefinida de posibilidades de lectura.

8 – Conclusiones

La literatura referida a la *transmisión transgeneracional* aún se encuentra escasamente difundida en el medio uruguayo, probablemente debido a su breve recorrido histórico en relación a la historia del psicoanálisis. Sin embargo, el entendimiento de la misma, posibilita una aproximación más completa al sujeto y a su vida psíquica.

En primer lugar, al tener en cuenta que cada individuo está atravesado por distintos espacios intersubjetivos desde los cuales le son transmitidas formaciones de ideales, referencias identificatorias, representaciones, mecanismos de defensa, creencias y

mitos, la noción de intersubjetividad se torna fundamental. Se trata de un concepto clave para comprender la estructuración del psiquismo y su funcionamiento.

Asimismo, entender al individuo como miembro de una cadena generacional y conocer las consecuencias de la transmisión psíquica, permite una mayor comprensión del sujeto y es de gran utilidad para la práctica clínica. Los diversos conceptos abordados amplían las posibilidades teóricas y es posible saber, que allí donde un síntoma no es explicable por la propia vida del sujeto, pueden estar operando *identificaciones alienantes* o puede estar aconteciendo la presentificación de un episodio ancestral no elaborado. No se trata de utilizar estos conceptos de forma abusiva e indiscriminada, sino de conocerlos y poder aplicarlos con pertinencia.

De esta forma, se amplían las posibilidades de comprender y abordar diversos cuadros clínicos cuyas causas pueden estar en la historia de un otro: problemas cognitivos, patologías del narcisismo, fobias, dificultades atencionales, toxicomanías, trastornos psicósomáticos, angustias sin nombre, accidentofilias, compulsiones o evitaciones obsesivas, conductas inmotivadas, etc.

La temática también es relevante en tanto la trasmisión generacional es un proceso universal que atraviesa a todos los seres humanos. Es importante la familiarización con la misma para comprender que la transmisión no deviene traumática por los contenidos transmitidos, sino por la modalidad de recepción de los mismos. Esta postura menos determinista, revaloriza las posibilidades del *aparato de interpretar* al destacar la importancia de orientar lo heredado hacia fines propios.

Por otro lado, las principales complejidades para conceptualizar la temática tienen que ver por un lado, con las diferencias teóricas existentes entre los distintos autores, especialmente en lo que refiere a la terminología empleada, dificultando el consenso. Por otro lado, al estar la mayor parte de la producción bibliográfica centrada en la transmisión de carácter patológico, se dificulta el acceso a este fenómeno en su dimensión no patológica.

Si bien el objetivo del trabajo no es profundizar en los puntos de intersección entre literatura y psicoanálisis, se hace evidente que el análisis literario es una potente herramienta para la comprensión del ser humano y de sus procesos inconscientes. Normalmente se suele enfatizar las posibilidades de sublimación que el arte permite

en sus creadores, aunque en este caso es de suma importancia destacar las posibilidades que adquiere el lector.

A través de la lectura de una obra se pueden transformar deseos inconscientes en significados culturalmente aceptables. Es decir, que en algunas ocasiones, es la producción literaria la que permite generar la versión transmisible de historias que hasta la fecha no podían relatarse por su carácter de *impensables* o de *impensadas*. Desde este punto de vista, la literatura puede constituirse como una forma de *transmisión intersubjetiva*.

En cuanto a la utilización de *Cien años de soledad* para el abordaje de la temática, cabe destacar que son diversos los psicoanalistas que se ocupan del análisis de esta obra, aunque en la mayoría de los casos centrándose en el Complejo de Edipo. Probablemente la recurrencia a este texto se deba a que el lenguaje de la narración tiene muchas coincidencias con el lenguaje del inconsciente, ya que a través de las figuras literarias se presentan características del proceso primario, tal como la condensación, el desplazamiento y la atemporalidad. Asimismo, el realismo mágico brinda posibilidades para la elaboración de contenidos complejos de elaborar.

La intención del análisis literario no es acceder al inconsciente del autor ni comprender sus motivaciones para la creación de la novela, por lo cual no es pertinente ahondar en la biografía del escritor. La historia se torna útil para visualizar el pasaje de contenidos psíquicos a través de las generaciones en una familia y permite ver los efectos de estas transmisiones, contribuyendo a la reflexión sobre sus posibilidades de ser elaboradas o de devenir traumáticas.

En cada texto y en cada análisis literario existe un resto no totalizable, una especie de punto ciego que difiere según la teoría y que permite pensar en la inagotabilidad del texto o en la multiplicación indefinida de posibilidades de lectura. Estos restos, se asemejan a los restos irrepresentados en la transmisión psíquica, quizás porque la literatura también es una forma de transmisión. Esta convergencia permite pensar que siempre que haya un material transmitido, existe una posibilidad de transformación.

9 - Referencias bibliográficas

Abraham, N. y Torok, M. (2005). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu.
(Trabajo original publicado en 1978).

Alarcón de Soler, M. (2007) Secretos familiares y sus marcas en la subjetividad.
Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 30,
133-154.

Araújo, O. (2003) Cronotopía y Modernidad en Cien años de soledad. *Especulo:*
Revista de Estudios Literarios. 23. Recuperado de:
<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero23/cronogm.html>

Aristóteles (s.f) *La poética*. Recuperado de:
<http://www.traduccionliteraria.org/biblib/A/A102.pdf>

Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*.
Buenos Aires: Amorrortu.

Avelines-Lebon, C. (2016) Cent ans de solitude : Du transgénérationnel... dans le
processus créateur. *Revue psychotherapie psychanalytique de groupe*. 66, 81-
94.

Bennett, L. , Wolin, S. y McAvity, K. (1988). Identidad de la familia, ritual y mito: una
perspectiva cultural de las transiciones en el ciclo vital. En C. J. Falicov,
Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de la vida (pp. 211-
234) Nueva York: Guilford Press.

Berenstein, I. (1976). *Familia y Enfermedad mental*. Buenos Aires: Paidós.

Berenstein, I. (1990). *Psicoanalizar una familia*. Buenos Aires: Paidós.

Bodnar, L. y Zytner, R. (2000). Yo canto una canción que se llama silencio. Acerca del
duelo lo en las experiencias límites en situaciones de violencia extrema. *Los
duelos y sus destinos. Depresiones hoy*, 1, 111-122.

- Braun, J. y Zirmerman, E (1994). Reflexiones psicoanalíticas sobre el fin de siglo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 79, 201-211.
- Capo, J. (2001). *Un Virgilio del siglo XX*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 93, 137-156.
- Chemama, R. y Vandermersch, B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Couchoud, M.T. (1985) De la represión a la función denegadora. En *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 20 (1).
- Deleuze, G. (2002) *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1968).
- De los Santos, J. (2005) Botella al mar. Sobre poesía y psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 101, 7-18.
- Delucca, N. y Petriz, G. (2004). *La transmisión transgeneracional en las nuevas modalidades familiares*. Recuperado de:
www.fimte.fac.org.ar/doc/10petriz/10petriz05.doc
- Faimberg, H. (1996a). El telescopaje de las generaciones. Acerca de la genealogía de ciertas identificaciones. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J. Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 75-96). Buenos Aires: Amorrortu.
- Faimberg, H. (1996b). A la escucha del telescopaje de las generaciones: pertinencia del concepto. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J. Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 130-145). Buenos Aires: Amorrortu.
- Filgueira, M. (2005). Cien años de Soledad y Soledad de cien años. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 101, 7-18.
- Ferreira A. J. (1963) Family, myths and homeostasis. *Archives of General Psychiatry*, 9, 457-463.

- Freud, S. (1986). Totem y Tabú. En *Obras completas* (vol.13, pp.1-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1986). El interés por el psicoanálisis. En *Obras completas* (vol. 13, pp. 165-192) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1976). Recordar, repetir, reelaborar. En *Obras completas* (Vol. 12. pp. 145-157) Buenos Aires. Amorrortu. (Trabajo Original Publicado en 1914).
- Freud, S. (1986). Introducción al narcisismo. En *Obras completas* (vol.14, pp.19-27) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1986). El yo y el ello. En *Obras completas* (vol.19, pp. 1-66) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1986). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (vol.23, pp. 1-41) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939).
- Fustier, A. y Aubertel, F. (1998). La transmisión psíquica familiar en suspenso. En En A. Eiquer, A. Cares, F. André-Fustier, A. Aubertel, A. Ciccoine y R. Kaës (1998). *Lo generacional: Abordaje en terapia familiar psicoanalítica* (pp. 123-168). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gampel, Y. (1993) Prendre congé. Despedirse del propio pasado a través de la mente del analista. *Duelo y Trauma. Diarios Clínicos. Revista de Psicoanálisis con niños y adolescentes* 6, 23-35.
- García Badaracco, J. (1985). Identificación y sus viscitudes en la psicosis, la importancia del "objeto enloquecedor". *Revista de psicoanálisis de Asociación Psicoanalítica Argentina*, 42 (3), 504-511.
- García de la Concha, V. (2007). En busca de la verdad poética. En G. García Márquez. *Cien años de soledad: Edición conmemorativa*. (pp. 59 - 95) Madrid: Real Academia Española.
- García Márquez (1972). En L. Gregorich. *Historia de la literatura mundial*. Buenos Aires: CEAL.

- García Márquez, G (2007) *Cien años de soledad: Edición conmemorativa*. Madrid: Real Academia Española. (Trabajo original publicado en 1967).
- Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Granjon, É. (1988). Des objets bruts aux objets de relation. Ponencia presentada en *Actes des journées du cor: après Winnicott*, Arles, hôpital Joseph-Imbert, 23-26.
- Greco, O. (2007). La transmisión de una experiencia traumática a lo largo de las generaciones: un caso clínico. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 2. Recuperado de: <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=174&idioma=&idd=2>
- Kaës, R. (1996a). Introducción: el sujeto de la herencia. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. & Baranes, J-J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 13-27) Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (1996b). Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. & Baranes, J-J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 31-46) Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (1998). Introducción: Dispositivos psicoanalíticos y emergencias de lo generacional. En A. Eiguier, A. Cares, F. André-Fustier, A. Aubertel, A. Ciccoine y R. Kaës, *Lo generacional: Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*. (pp. 11-23). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (1989). El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos. En M. Missenard, *Lo negativo. Figuras y modalidades*. (pp.130-169). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (2007) *Un singular plural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kartun, M (2014). Recuperado de: <http://www.editorialatuel.com.ar/nota14.html>

- Kaufmann, P. (1996). *Elementos para una Enciclopedia del Psicoanálisis. El aporte Freudiano*. Buenos Aires: Paidós.
- Khan, M. , Masud, R. (1980) *La intimidad del sí mismo*. Madrid: Saltés.
- Klein, A (2010). *Una lectura crítica del psicoanálisis francés de grupos en relación a la obra de René Kaës*. Recuperado de:
<http://www.scielo.br/pdf/pusp/v21n3/v21n3a09.pdf>
- Kornblit, A (1984) *Semiótica de las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Labrán, J. (2010). *¿Qué es el Trauma Psíquico?* Recuperado de:
<https://es.scribd.com/doc/66203721/Que-es-el-Trauma-Psiquico>
- Lacan, J. (1954). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lamovsky, L. (1999). *Transmisión generacional y subjetividad*. Ponencia presentada en la reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, Rosario. Recuperado de:
www.efba.org/efbaonline/lamovsky-03.htm.
- Laplanche, J. (1987). *Los nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Paris: PUF.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed.Paidós (Trabajo original publicado en 1967).
- Levine, S. (1971). La maldición del incesto en Cien años de Soledad. *Revista Iberoamericana*. 37, 711-724
- Lévi-Strauss, C. (1969) *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1949).
- Losso, R. y Packciarz, A. (2007). *La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional. Repetición transgeneracional. Elaboración transgeneracional*. Recuperado de:
<http://www.psicoanalisis.com.ar/Losso/Tbjo.Losso.htm>
- Ludmer, J. (1972). *Cien años de soledad. Una interpretación*. Buenos Aires: Tiempo

contemporáneo.

Méndez, J. (1989) *Cómo leer a García Márquez: una interpretación sociológica*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Nachin, C. (1997). Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C Nachin y J.C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma* (pp. 63-94). Buenos Aires: Amorrortu.

Nicoló, A. M. (1993). Lo transgeneracional, entre el mito y el secreto. En A. Espina y M. Garrido. *Terapia familiar: aportaciones psicoanalíticas y transgeneracionales* (pp. 117 - 130) Caracas: Editorial Fundamentos.

Nussbaum, S. (2009) Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional. *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires* , 31, 153 -156.

Puget, J. (1991) Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante. En R. Kaës, y J. Puget. *Violencia de Estado y psicoanálisis* (pp. 92 - 103) Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Rand, M. y Torok, M. (1997). La inquietante extrañeza de Freud ante El hombre de la arena de E.T.A Hoffmann. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C Nachin y J.C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma* (pp. 35 - 62). Buenos Aires: Amorrortu.

Rey, C. (2009) Las otras lecturas de Freud: Psicoanálisis y literatura. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 29, 145-155.

Rivas, A. (2005) *De la poética a la teoría de la literatura*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Rojas, M. (2000). Itinerario de un Vínculo: transferencia y transformación. Relato clínico: una familia silenciosa. En I. Berenstein (Comp) *Clínica Familiar Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Roudinesco, E. y Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Roussillon, R. (1991) *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutzenberger, A. A (2006) . *¡Ay, mis ancestros !* Buenos Aires: Omeba.

Segoviano, M. (2008). Transmisión Psíquica Escuela Francesa. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 3. Recuperado de:
<http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=202&idioma=&idd=3>

Specel, M-C. (2000). *La subversión de una escritura: Madame Bovary de Gustave Flaubert*. Caracas: Fondo Editorial Humanidades.

Tesone, J. (1987) La inscripción transgeneracional del deseo parental en la elección del nombre del niño. *Revista de Psicología y Psicoterapia de grupo*, 46, 484-498.

Tisseron, S. (1997). Introducción: El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C Nachin y J.C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. (pp 11-34). Buenos Aires: Amorrortu.

Todorov, T. (1978) Macondo en París. *Texto Crítico*, 11, 36-45.

Vallespir, N. (2000) *La muerte y otros comienzos*. Montevideo: Trilce.

Vargas Llosas, M. (2007). Cien años de soledad. Realidad total. Novela total. En G. García Márquez. *Cien años de soledad: Edición conmemorativa*. (pp. 25 - 58) Madrid: Real Academia Española.

Viñar, M. (2008) Derechos Humanos y Psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106, 149 - 174.

Werba, A. (2002). *Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos*

ancestrales. Recuperado de :<http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/werba.pdf>

Winnicott, D. W (1974) *El miedo al derrumbe*. Recuperado de:
<http://documents.mx/documents/el-miedo-al-derrumbe-winnicott.html>

Winnicott, D. (1991). *Los bebés y sus madres*. Buenos Aires: Paidós